

EMBARAZO NO DESEADO

F. Carlos de la Vega*

Daremos este nombre a toda preñez que se presenta sin el deseo expreso de la mujer afectada y despierta sentimiento de rechazo. Se trata de un fenómeno tan antiguo como la humanidad pero que tiene implicaciones profundas en todas las esferas: personal, familiar, nacional y mundial, y en todos los niveles: biológico, psicológico, social y legal, tanto para la mujer como para el producto. El síndrome del niño maltratado, abandono, comercio y aún asesinato de menores o recién nacidos se presenta con mayor frecuencia en niños no deseados.

Según lo anterior, dentro del término *embarazo no deseado* (END) se incluyen diversos tipos que van desde los que podrían llamarse "por ignorancia" y "accidental", hasta aquel que se realiza por la unión forzada, violenta en la que la mujer no sólo no desea un embarazo sino ni siquiera la unión sexual con el delincuente (violación).

A pesar de la universalidad del problema, en cada país presenta características acordes con sus patrones culturales, educación, nivel socio-económico y estructura legal; de ahí la necesidad de llevar a cabo indagaciones regionales. En países donde el aborto es legal el problema suele resultar menor, ya que se ofrece a la mujer una salida que no la convierte en delincuente; pero en aquellos como México donde la violación, machismo, justicia corrupta, religiosidad y ciertos modelos de comportamiento social forman parte de la estructura nacional, dicho problema adquiere dimensiones mayo-

res y se suscitan contradicciones, como por ejemplo que la mujer esté obligada a portar un producto no deseado resultante de violación, hasta que el "juez" decreta la interrupción de su sentencia que puede llegar cuando el niño ya camine, y sin que el violador (delincuente auténtico) haya sido molestado por las autoridades.

Es fácil advertir los obstáculos que presenta toda investigación sobre este punto, agravado en nuestro medio por la ausencia de literatura y estadísticas nacionales. No conviene extrapolar lo que se observa en otros pueblos porque nuestras condiciones son diferentes; por ello hemos recurrido a la entrevista con médicos generales y ginecobstetras, personas relacionadas con estos casos (trabajadoras sociales, enfermeras de maternidad) y a pláticas con mujeres que han vivido el problema o han estado alrededor del mismo, hubo también necesidad de hacer acopio de experiencias personales aportadas por colegas en ejercicio, médicos forenses y a veces a recursos especiales.

El ejercicio médico legal permite profundizar en el problema y estudiar sus facetas delictivas tan frecuentes en nuestro medio, ya sea acerca de la violación en sí o valorando que ciertos sujetos practican como deporte individual o colectivo las secuelas del END, desde el aborto hasta abandono, comercio y asesinato de menores, lo que resulta impresionante.

Causas del embarazo no deseado

En la génesis del END intervienen factores diversos que conviene señalar; uno de ellos es la incultura; existen sujetos, sobre todo jóvenes, que desconocen la relación entre unión

* Sección de Graduados de la Escuela Superior de Medicina, Instituto Politécnico Nacional. México, D.F.

sexual y embarazo, algunos creen que para lograrlo son necesarias uniones repetidas. Cuando el médico emite el diagnóstico del embarazo, la jovencita exclama asombrada: "pero si sólo una vez estuve con él..." Otro factor importante es la falibilidad o la utilización inadecuada de métodos anticonceptivos. En el primer caso debe tenerse en cuenta que ninguno de estos recursos tiene eficacia de 100% y un pequeño margen de ineficacia debe ser factor decisivo en muchos casos. Otras veces se atribuyen propiedades anticonceptivas a sustancias, maniobras, objetos u otros recursos que no las tienen o son muy discutibles. Finalmente en este rubro, la falta de conocimiento sobre la aplicación de métodos (ritmo por ejemplo) conduce lógicamente a la concepción.

El machismo, no exclusivo del mexicano aunque éste lo posee en alto grado, contribuye en forma importante al END. En su afán de demostrar dominio sobre la hembra y potencia genésica, el macho mantiene a su pareja en estado de embarazo o lactancia durante toda su vida fértil y engendra así una gran prole (verdadero proletario) que llega a 15 o más hijos. Incidentalmente, cabe decir, que la posesión de un título profesional no elimina la calidad de "macho". La ignorancia de derechos por parte de la mujer, la sumisión o el temor, complementan la acción machista.

No pocas veces la mujer casada es objeto de presiones por parte de la familia del esposo para que tenga una prole numerosa con lo cual el prestigio del varón queda a salvo; pero también en este caso la ignorancia de los derechos femeninos y la sumisión a dichas presiones juegan papel importante.

En ocasiones el sentimiento de embarazo no deseado, por inoportuno, exceso de hijos u otros motivos, afecta también al varón y esto complica aún más la situación del niño que nace y puede orillar a la pareja a recurrir al aborto.

Debido a su frecuencia, se debe mencionar la apatía de muchos sujetos que conducen sus relaciones matrimoniales en forma puramente animal y llegan a engendrar descendencia numerosa; cuando esto ha sucedido se dan cuenta de que no era este su deseo y sencillamente abandonan a la familia, huyen del ho-

gar y es la mujer quien tiene que afrontar la situación. Contrariamente, en ocasiones es la mujer quien abandona marido e hijos para evitar seguir produciéndolos. En estos casos el sentimiento de embarazo no deseado es tardío, pero puede generar las mismas secuelas de abandono y maltrato.

Acerca de la violación se ha dicho lo esencial, quizá debe añadirse además de la violación criminal, que aun dentro del matrimonio puede existir la violencia sexual que origina embarazo no deseado.

De lo anterior se puede concluir que el embarazo no deseado se presenta dentro y fuera del matrimonio y obedece a factores como ignorancia, descuido en la utilización de recursos anticonceptivos, fallas naturales de éstos y violencia.

Por razones diversas resulta difícil en nuestro medio cuantificar la participación de cada causa; en el caso de violación, por ejemplo, la mujer se siente avergonzada y piensa que la sociedad la considerará impura, sobre todo cuando ésta está dominada por machos; otras veces siente temor al escándalo, le faltan recursos para comprar justicia, se niega a revelar falta de armonía en su relación conyugal, y otros más.

El número de casos de violación denunciados (casi siempre inútilmente) ante las autoridades es mínimo, ni siquiera se puede presumir qué proporción de la realidad representa; pero el hecho de que el Instituto Mexicano del Seguro Social haya aportado en alguna ocasión la cifra probable de 20,000 mujeres muertas en un año a consecuencia de secuelas por aborto, resulta revelador, y aunque sólo se refiere a las que optan por esta salida y pierden la vida, cabría preguntarse cuántas obtienen éxito en la interrupción del embarazo y cuántas se conforman con el mismo.

Del total de mujeres portadoras de embarazo no deseado, sólo una fracción insignificante recurre a las autoridades para denunciar el delito; por otra parte, van al médico para manifestar molestias y éste les entrega un diagnóstico sorpresivo de embarazo; otras más, acuden a los abortadores de diversas categorías, desde "rinconeras" empíricas cuya clientela rinde gran tributo a la esterilidad definitiva y a la

muerte, hasta médicos que aplican técnicas refinadas y operan con amplio margen de seguridad pero cuyos servicios están fuera del alcance del sector más afectado por este problema. Finalmente, algunas mujeres aceptan el embarazo y tratan de ocultarlo mientras surge alguna solución; llegado el momento del parto optan por alguno de los caminos siguientes: se resignan a tener un hijo (o uno más), ceden la criatura a otra persona que la desea (estos niños son los más favorecidos por el destino), la abandonan en cualquier lugar para que alguien la recoja, aunque en la mayoría de casos va a un asilo, o en ocasiones la misma madre la sacrifica.

Repercusiones del embarazo no deseado

Las repercusiones del END se proyectan hacia la mujer gestante, al producto, familia y comunidad.

En aquélla, las molestias habituales pueden ser mayores por más que se oculten o repriman y es posible que aparezcan trastornos psíquicos que pueden llegar a neurosis y psicosis casi siempre de tipo depresivo. Los componentes cardinales de estos cuadros son angustia, frustración, temor al futuro, complejo de culpa y en ocasiones tendencia a la autodestrucción (que en algunos casos se realiza) además del evidente rechazo hacia el ser no deseado y el progenitor.

Una familia de cierta educación debe ser capaz de entender situaciones de esta clase y dar a la mujer y al producto protección y bienestar; pero en nuestro medio no siempre sucede, y en provincia, donde las presiones sociales son más enérgicas y el nivel educacional menor, frecuentemente se considera culpable únicamente a la mujer (a pesar de que en ocasiones es víctima notoria de violación) y se la expulsa del hogar sin tener en cuenta su carencia de medios que le permitan conseguir por lo menos alimento y hospedaje. El cuidado médico y nutricional para ella y su futuro hijo no existen; los parientes niegan también su protección para no causar disgusto a los padres ni cargar con un anatema que consideran imborrable. A pesar de todo, el embarazo "ilícito" y no deseado se presenta constantemente debi-

do a que la verdadera causa, falta de educación en el más amplio sentido, persiste.

Dado que una de las "soluciones" que adopta la jovencita es ausentarse de su lugar de origen, es en las grandes ciudades donde tiene su epílogo el embarazo no deseado. En muy raras ocasiones el progenitor se une a la mujer, pero lo habitual es que ésta afronte sola todo su problema con la ayuda de un empleo de sirvienta doméstica por ejemplo, que le concede una tregua. Después vendrán las medidas definitivas que pueden ser aborto ilegal seguido de éxito, infección crónica, esterilidad definitiva o muerte por septicemia o perforación de la matriz.

El ocultamiento de la gestación lleva en ocasiones al empleo de "fajas" que someten al feto y a las vísceras abdominales a presiones formidables que pueden lesionar al feto.

Si el embarazo pudo llegar a término, la solución vendrá a través de las alternativas señaladas, aunque resulta difícil cuantificar la proporción de hijos "aceptados", cedidos a otra familia, abandonados o con otro destino.

Las repercusiones que el END tiene sobre la comunidad no son despreciables, frecuentemente se enfrenta a casos de niños abandonados, maltratados y a otros problemas derivados del embarazo no deseado; los gobiernos locales deben sostener asilos para atender a estos niños y a otros, huérfanos por ejemplo; pero el cuidado que se les brinda jamás será el mismo que dan los padres amorosos. En el caso de recién nacido, lo primero será darles nombre y apellido, pero a medida que crecen la situación se complica, pues saben que carecen de nexos con otros seres humanos. El problema del desarrollo del niño y su ubicación dentro de la sociedad será tratado en otro lugar.

De lo anterior puede derivarse el impacto que a nivel de grupo social y del país puede tener el embarazo no deseado tanto en el área asistencial, legal y otras donde incide parte del problema. Igualmente, la prevención del embarazo no deseado o su solución debe tener como base las causas que lo generan y entre todas ellas aparecen como más importantes la ignorancia en todas sus formas, la falta de seguridad y ausencia de una legislación adecuada así como de consejería y asistencia médica

eficaz. Respecto del menor abandonado, lo ideal es ubicarlo tempranamente en el seno de una familia que lo desee (estas familias abundan en nuestro medio) en cuyo seno encontrará protección, bienestar y cariño, él a su vez dará felicidad, según lo hemos observado en casos muy numerosos.

Cuantitativamente, el “embarazo por ignorancia” parece ser el más importante, sólo que el término *ignorancia* tiene significación muy amplia y va desde la falta de conocimiento del proceso biológico de la procreación, hasta ignorancia de los derechos de la mujer en cuanto a maternidad. En realidad el trato sexual es común, y toda persona, especialmente los jóvenes —en quienes se da la mayor proporción de embarazos no deseados— deben ser conscientes de que la consecuencia natural es la procreación; pedirles castidad y abstinencia cuando a través de todos los medios de comunicación (radio, televisión, cine, revistas, periódicos, teatro...) se le hace promoción digna de mejor causa, resulta pueril. Asombra que el fenómeno no tenga frecuencia mayor, como sorprende que en un país de 70 millones de habitantes, donde el alcoholismo es exaltado durante varias horas al día en todos esos medios de difusión, sólo haya tres millones de alcohólicos.

Gran parte del problema es cultural, pues además de ignorar sus derechos, la mujer se sujeta a la voluntad del macho, costumbre ésta que nuestra sociedad arrastra desde hace siglos.

No es posible que cada persona sea experta en el uso de anticonceptivos, de aquí la necesidad de recurrir al médico particular, centros de salud y otras instituciones en demanda de información, no sólo acerca de la existencia y efectividad de los anticonceptivos, sino del peligro de utilizarlos rutinariamente. Si el propósito es evitar el embarazo no deseado, conviene que en cada caso el médico, y sólo él, indique el recurso adecuado. Existen cada día más parejas que desean limitar el número de descendientes, pero desconocen cómo lograrlo sin peligro, y si aquí la información es importante, en la unión libre u ocasional lo es más. Resulta innegable que los esfuerzos del Estado ya se enfocan hacia esta meta, quizá sólo haga falta

darles la metodología debida y hacer llegar la educación a todas las regiones del país.

Dentro de la educación debe entrar el conocimiento de los derechos de la mujer en el terreno de la maternidad mediante difusión amplia; el día que esto se haga como con el tabaco, alcohol, sexo y violencia, el número de embarazos no deseados descenderá. De nuevo nos encontramos que educación y cultura son el mejor preventivo contra los males nacionales.

Respecto de la seguridad pública el problema es también arduo. Ningún país ofrece seguridad absoluta a sus habitantes, ciertas ciudades están consideradas como especialmente peligrosas debido a su tasa de delincuencia; a mayor densidad de población, mayor peligro, y esto se refleja, entre otras cosas, en la violación. Resulta obvio que el remedio lógico sería dar protección completa a toda mujer, pero en ocasiones el delincuente es policía. Por ello toda familia y toda mujer está obligada a no exponerse innecesariamente. En hoteles y almacenes de grandes ciudades se advierte, sobre todo a los visitantes, acerca de los peligros de circular por ciertos lugares y a determinadas horas, o de tener trato con desconocidos, lo que sugiere autoprotección. En algunos países la violación es severísimamente castigada, mientras en otros se le da la misma importancia que al robo de una cajetilla de cigarros o aun se aplaude al delincuente y el hecho se comenta jocosamente. Los abogados, a menudo coludidos con delincuentes, jamás valoran el trauma psicofísico de la mujer violada y casi siempre golpeada, cuando no asesinada para evitar molestias. Nuevamente, una campaña educativa sobre *autoprotección* puede ayudar a las víctimas en potencia. Toda legislación adecuada que considere la gravedad del delito de violación resulta conveniente; sin embargo, al ver la realidad, nos encontramos que la legislación existe, pero el brazo de la “justicia” casi nunca alcanza al delincuente porque se interpone un vicio universal llamado *corrupción*. En este punto, a pesar de las protestas de los grupos feministas, la situación tardará mucho en modificarse, si es que llega a suceder.

Llegamos así a un problema muy controvertido, donde luchan tradición, religión, legisla-

ción, derechos de la mujer, educación y mil cosas más, aparte de eso tan elástico, sutil y muchas veces turbio que llaman "moral"; se trata del aborto legal* que ya existe en diversos países. Las discusiones sobre este punto serán siempre apasionadas pero dejarán insatisfecha a la principal afectada: la mujer. Sucede que quienes discuten son los abogados y ellos no corren el menor peligro de violación (a menos que sean mujeres) y menos aún de llevar en su casi siempre vasto vientre un feto. No se ha visto que en opiniones y debates participen las afectadas, de la misma manera que en un debate sobre diagnóstico de muerte o trasplante de órganos jamás han participado médicos, cirujanos, inmunólogos y otras personas enteradas.

Es evidente que el aborto es por lo menos antieconómico. Si la población está educada acerca del proceso biológico de la procreación, recurre al médico particular o institucional para que le indique los anticonceptivos apropiados y pone en práctica medidas de autoprotección, el embarazo no deseado quizá desaparezca; pero muchos países (es el caso de México) se encuentran muy lejos de esta situación y el problema y sus consecuencias seguirán y seguirán.

Igual que otros, el embarazo no deseado no es sólo un problema médico, es social, legal y de otra índole; su solución es difícil y su prevención requiere niveles elevados de educación, modificaciones radicales de conducta en todas la estructura del país y una concientización muy firme de la mujer para que conozca y ejerza sus derechos.

* La base de la legalización del aborto en la Unión Soviética reside en el respeto a la voluntad de la mujer para determinar el número de sus descendientes; esto a pesar de que las autoridades de dicho país estiman que la cifra de 2% de natalidad (2.300,000 nacimientos al año) es insuficiente para los planes de desarrollo. *Rev. URSS*, 6/VI/82, p. 21. Ed. en español.

RESUMEN

El embarazo no deseado es problema psicobiológico, social y legal que afecta a la mujer y al producto. Existe, por más que oficialmente y aun en ciertos círculos médicos, no se hable de él, lo que simplemente revela descuido o temor. Su "solución" hasta ahora ha quedado en manos de la mujer afectada y va desde el aborto hasta el sacrificio del recién nacido, pasando por el abandono, maltrato y comercio. Sin embargo, no existe verdadera solución legal, y en cuanto a prevención, se requieren acciones enérgicas y coordinadas; sólo así podrán eliminarse paulatinamente sus causas principales, que son: ignorancia en el más amplio sentido y violencia dentro y fuera del matrimonio. Resulta importante también el conocimiento y ejercicio de los derechos femeninos que darían validez a disposiciones legales vigentes pero poco o nada conocidas y menos aún ejercidas.

SUMMARY

The unwanted pregnancy is a psychobiologic social and legal problem which affects woman and product; it exists, in spite of official silence and even of certain medical circles which simply reveals carelessness or fear. Until now its "solution" has been in the hands of affected women and ranges from abortion to newborn's sacrifice, passing through abandonment, child abuse and even commerce. Somehow, there isn't a true legal solution, and in respect to its prevention, strict and coordinated actions are required; only so, its main causes, can be eliminated progressively, which are, ignorance in its broadest sense and violence within and out of matrimony. It is also important the knowledge and practice of feminine's rights that would give validity to current legal dispositions which are little or not known and even less practiced.